

La Balada de los Tres

Por **Miguel Martínez Giménez**

Esta poesía de **Gabriel y Galán** (tuneada un poco por mí) me ha acompañado toda mi vida a partir de 1960 en que, como tantos y tantos amigos y vecinos, tuvimos que dejar Yeste. Quizá esta poesía queda fuera de tiempo; pero no era así, al menos para mí, en los años 60 a 80. Recitarla o leerla cuando se aproximaba el mes de agosto, era transportarme a mi pueblo, con mi familia, mi gente, mis amigos. Con todo aquello que marcó mi adolescencia: fiestas, encierros, bailes en el frontón, Romería, Llano Majano. Muchas lágrimas, recuerdos, emociones, sobre todo, en aquellos años en que por distintas causas no fue posible el viaje. Eso sí, mucha fe en el futuro.

Mucho ha cambiado todo y en todas partes. Ya no soy mozo, pero estos últimos años y tras jubilarme, he vuelto a vivir las Fiestas con doble intensidad: con los recuerdos y nostalgias de aquellos años 50 y 60 y el gozo de ver cómo lo viven y disfrutan las nuevas generaciones. Posiblemente este año 2020 no tengamos Fiestas, puede que sea un canon que tengamos que pagar por tantos años de disfrute; pero no pasa nada, vendrá el 2021 y Yeste estará ahí y ahí volveremos. **Yeste nos quiere.**

I

*Ayer por la tarde
se acabaron las fiestas.
Las de San Bartolo,
que son las de mi Aldea.*

*A incienso y Alhábega
olía la iglesia;
la casa a membrillo,
la ropa a camuesas;
las mozas a vírgenes,
a santas las viejas.
¡Qué pronto se pasan
los días de fiesta!*

*Ahora está la joven
lavando en la vega,
y el alma le hieren
borrosas tristezas,
dolientes memorias,
ternuras patéticas...
Ya guardó en el arca
la ropita nueva,
la ropita limpia,
que huele a camuesas.*

*Tamboril y diana
ya no la recrea.
Ni de amor alegre
la sangre le llenan
los repiques duros
de las castañuelas.
Lengua de muchachos
que no tienen lengua
para hablar de amores
a las jovencuelas.
¡Qué solo está el alma,
qué sola la vega!
!Esta tarde se muere la joven,
se muere de pena!*

II

*El mozo está solo
regando la huerta;
la huerta está alegre,
la tarde, serena,
y el alma del mozo
le agobian tristezas.
¡Qué tristes las tristes
memorias que dejan!
Ya no luce el mozo
la voz en la iglesia,
ni en el ancho ejido
con los mozos juega,
ni a la tarde baila
con las jovencuelas,
ni a la noche toca
la ventana estrecha
de la casa blanca
de su fiel morena.*

*En vieja arcona
de la casa vieja
ya guardó su madre
la ropita nueva
con las cintas verdes
de las castañuelas,
y el de cien colores
corbatín de seda...
¡Qué sola está el alma,
qué triste la huerta!
¡Esta tarde se muere el muchacho,
se muere de pena!*

III

*Yo ya no soy mozo
pero tengo penas
que parecen cosas
de la gente nueva.
Se me van muy pronto
los días de fiesta.
La misa cantada
y el juego en la era
y el baile en la plaza
de vida me llenan.*

*Esta tarde siento
mortales tristezas,
ansias dolorosas,
ternuras patéticas.
La tarde está sorda,
sin ruido la villa,
desierta la plaza,
cerrada la iglesia.
¡Yo, dos veces solo,
tengo una tristeza!...
¡Yo me muero también esta tarde,
me muero de pena!*